

PAISAJES MEMORIALES EN TORNO A LA “CAUSA MALVINAS” EN LUJÁN (BUENOS AIRES)

Fabián Claudio Flores

CONICET/GIEPEC-PROEG-INIGEO-Universidad Nacional de Luján

cflores@unlu.edu.ar

Gabriel Aluhé Mosqueira

GIEPEC-PROEG-INIGEO-Universidad Nacional de Luján

gabrielaluhemosqueira@gmail.com

RESUMEN

El artículo aborda la construcción de paisajes memoriales vinculados a la “causa Malvinas” en la ciudad de Luján desde una perspectiva de la geografía cultural crítica.

El objetivo principal consiste en analizar los geosímbolos y las marcas territoriales asociadas a estas memorias colectivas, atendiendo a los modos en que se territorializan narrativas, prácticas e identidades, y se disputan en el espacio urbano lujanense.

A partir de una metodología cualitativa basada en trabajo de campo, el registro de marcas y su mapeo, así como el análisis documental y el desarrollo de entrevistas a actores clave, se examinan dos paisajes memoriales activos que condensan distintas formas de representación sobre Malvinas, el conflicto bélico y la soberanía nacional.

El artículo indaga tanto las materialidades que operan como geosímbolos de memoria como las prácticas conmemorativas, ritualidades y formas de apropiación social desplegadas en torno a estos paisajes, evidenciando cómo la “causa Malvinas” continúa actualizándose y resignificándose en la vida pública local.

Palabras clave: memoria, espacio, Malvinas, paisaje.

ABSTRACT

The article examines the construction of memorial landscapes linked to the “Malvinas cause” in the city of Luján from a critical cultural geography perspective. Its main objective is to analyze the geosymbols and territorial markers associated with these collective memories, focusing on the ways in which narratives, practices, and identities are territorialized and contested within Luján’s urban space. Drawing on a qualitative methodology based on fieldwork, the identification and mapping of memorial markers, documentary analysis, and interviews with key actors, the article examines two active memorial landscapes that condense different forms of representation surrounding Malvinas, the war, and national sovereignty. The study explores both the materialities present as geosymbols of memory and the commemorative practices, ritualities, and social appropriations that unfold around these landscapes, highlighting how the “Malvinas cause” continues to be updated and resignified within local public life.

Keywords: memory, space, Malvinas, landscape.

1. INTRODUCCIÓN

Las geografías de la memoria se consolidan actualmente como uno de los campos más novedosos y con mayor potencial analítico dentro de la disciplina geográfica. La recuperación de la memoria en clave espacial constituye su núcleo central de análisis y

profundiza, sobre todo, en el estudio de los sitios materiales donde la relación entre lugar y memoria es más evidente (caso de ciertos paisajes y, en general, de los monumentos, memoriales y museos), pero también tiene en cuenta las expresiones ‘actorales’ o ceremoniales de la memoria (como, por ejemplo, rituales, festivales, ceremonias cívicas, desfiles, espectáculos al aire libre, peregrinaciones, etc.). (García Álvarez, 2009, p. 183)

Situado bajo este paraguas conceptual, el trabajo explora las formas en que la “causa Malvinas” se expresa material y simbólicamente en el espacio público de Luján, focalizando en los procesos de configuración de paisajes memoriales desde una mirada vinculada al abordaje cultural crítico. En este marco, se examinan los distintos geosímbolos que condensan memorias colectivas ligadas al conflicto del Atlántico Sur¹, prestando especial atención a las prácticas y sentidos que se activan, negocian y resignifican en el paisaje local.

La idea de “causa Malvinas”² hace referencia a un entramado político, histórico, territorial, simbólico, cultural y pedagógico vinculado al reclamo de soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, Islas Georgias y Sándwich del Sur, ocupadas por el Reino Unido desde 1833, y no se limita únicamente a la guerra de 1982. Aquí se la concibe -además- en clave espacial, excediendo ampliamente el acontecimiento bélico para pensarse como una construcción político-cultural de fuerte densidad simbólica que se expresa en múltiples espacialidades.

Además, aun cuando se trata de procesos históricos diferenciables, resulta imposible desvincular la guerra del accionar de la última dictadura cívico-militar y del terrorismo de Estado desplegado en la Argentina durante aquellos años³. En este sentido, “Malvinas” y “dictadura” son dos piezas que aparecen soldadas de forma compleja, conflictiva y muchas veces irregular, configurando una relación que reaparece de manera persistente en las distintas construcciones memoriales elaboradas en torno a aquellos acontecimientos. Como bien expresa Lorenz (2013)

La guerra de Malvinas tuvo un poder clave en la salida de la dictadura cívico-militar argentina (1976-1983), y como es lógico, su elaboración como hecho social se vio atrapada en ese proceso. Desde el punto de vista de las memorias de aquellos años, discutimos las Malvinas y las jóvenes muertes que allí se produjeron al mismo tiempo que socialmente nos enteramos de los campos de concentración, los desaparecidos y el desmantelamiento de la economía productiva argentina. (p. 10)

Metodológicamente, el trabajo se estructuró en torno a un abordaje cualitativo de carácter exploratorio complementando diversas técnicas de recolección y análisis de los datos.

El trabajo de campo se sustentó en una serie de recorridos realizados en distintos sectores de la ciudad de Luján, a partir de los cuales se identificaron, relevaron y documentaron las diversas marcas memoriales presentes en el entramado urbano. Estas tareas permitieron registrar monumentos, placas, murales, topónimos, señalizaciones y otras intervenciones espaciales asociadas a Malvinas, atendiendo no solamente a sus características morfológicas,

¹ En términos institucionales y formales, la denominación “conflicto del Atlántico Sur” suele emplearse para referir al enfrentamiento bélico de 1982, aunque a nivel popular, mediático e incluso en las voces de muchos de sus protagonistas predomina la expresión “Guerra de Malvinas”.

² En el debate académico y algunos discursos nativos aparece la distinción entre “causa” y “cuestión” Malvinas como procesos diferentes, que remiten a distintas escalas e incluyen aspectos más amplios en el segundo caso.

³ Este constituye un punto de fuerte debate no solo dentro del ámbito académico, sino también entre veteranos y distintas organizaciones vinculadas a la causa.

sino también a sus emplazamientos, estados de conservación, vínculos con el entorno y usos cotidianos. Para ello se recurrió al registro fotográfico sistemático, notas de campo y geolocalización de los distintos marcadores identificados. Posteriormente, la información fue organizada y cartografiada mediante la herramienta *Google My Maps*, posibilitando construir una lectura espacial integral de las distintas configuraciones presentes en la ciudad.

El abordaje del territorio recuperó además elementos vinculados a la observación flotante propuesta por Manuel Delgado (1999), privilegiando una aproximación flexible y atenta a las dinámicas cotidianas del espacio urbano. Esto permitió no sólo relevar marcas materiales, sino también reconocer y observar prácticas, usos, apropiaciones, ritualidades y formas de interacción social que se daban en torno a determinados paisajes memoriales.

De manera complementaria, la investigación incorporó el análisis de diversas fuentes secundarias, entre ellas las provenientes de la prensa local y regional, documentos institucionales y de las asociaciones, publicaciones oficiales y materiales digitales disponibles en línea. Asimismo, se desarrolló un seguimiento exploratorio de redes sociales y canales de difusión vinculados a agrupaciones de excombatientes, organizaciones locales y actores involucrados en las conmemoraciones sobre Malvinas.

Cabe mencionar -además- que se realizaron entrevistas semiestructuradas con actores clave vinculados a los procesos analizados, entre ellos excombatientes pertenecientes a asociaciones de veteranos de Luján, militantes de derechos humanos y referentes sociales implicados en distintas iniciativas locales de memorialización. Estos intercambios permitieron no sólo reconstruir trayectorias personales y colectivas, sino también recuperar experiencias, percepciones y formas de significar la “causa Malvinas” en el ámbito local. Asimismo, posibilitaron identificar discursos, tensiones y disputas en torno a los modos de representar el pasado y su inscripción en el espacio urbano.

El área de estudio corresponde al ejido urbano de la ciudad de Luján, cabecera del partido homónimo, localizado en el noreste de la provincia de Buenos Aires, poniendo el foco en dos paisajes memoriales detectados en trabajos anteriores (Flores & Mosqueira, 2026, en prensa) que son: el Parque Islas Malvinas y la Plazoleta Malvinas Argentinas.

El artículo se organiza en seis apartados. En el primero se presentan el problema de estudio, los principales objetivos y el encuadre metodológico de la investigación. El segundo recupera el andamiaje conceptual y los aportes teóricos centrales para abordar la relación entre memoria, paisaje y espacialidad. En el tercero se cartografían y analizan las distintas formas de territorialización de la memoria respecto de la “causa Malvinas” presentes en el espacio público de Luján a partir del relevamiento de geosímbolos y marcas memoriales. El cuarto apartado se centra en dos paisajes memoriales específicos de la ciudad -el Parque Islas Malvinas y la Plazoleta Malvinas Argentinas-, atendiendo a sus procesos de conformación, transformaciones y configuración actual. En el quinto se profundiza en las prácticas, apropiaciones y tensiones que se despliegan en torno a estos ámbitos. Finalmente, el último apartado reúne las principales conclusiones y algunas líneas de reflexión.

2. GEOSÍMBOLOS, PAISAJES Y MEMORIAS

Cuando se hace referencia a la memoria en este trabajo, no se alude a una dimensión exclusivamente individual ni psicológica, sino a la memoria social (Jelin, 2002), entendida como una construcción colectiva que se produce y actualiza en determinados marcos sociales, tal como plantea Maurice Halbwachs (2004). Desde esta perspectiva, recordar supone siempre una práctica situada, atravesada por relaciones sociales, temporalidades y condiciones históricas concretas que otorgan sentido a aquello que una sociedad decide preservar, conmemorar, silenciar, etc.

En este caso, el interés se concentra particularmente en las implicancias espaciales y territoriales de dichos procesos de memorialización. La memoria no permanece suspendida en el plano abstracto de las representaciones, sino que tiende a anclarse espacialmente, materializarse y adquirir formas específicas a través de marcas, monumentos, topónimos, señaléticas, intervenciones artísticas y múltiples dispositivos que inscriben determinados sentidos sobre el espacio. De allí que los territorios vinculados a memorias colectivas puedan comprenderse como ámbitos atravesados por disputas y negociaciones permanentes, en tanto constituye un campo conflictivo donde intervienen actores, intereses y narrativas.

Si bien la memoria fue abordada tempranamente por disciplinas como la sociología, la historia o la antropología, la geografía incorporó estas discusiones de manera más tardía, y se trata de un campo en construcción. En gran medida, ello ocurrió a partir de los aportes derivados del giro cultural y del giro espacial, así como del diálogo creciente con otras ciencias sociales y humanas. Estas perspectivas permitieron comenzar a problematizar las formas en que los procesos memoriales producen espacialidades específicas, redefinen paisajes y participan activamente en la construcción simbólica de los territorios. Asimismo, posibilitaron comprender que las memorias no sólo se fijan en el espacio, sino que se sostienen, se recrean y se resignifican mediante prácticas concretas, ritualidades, recorridos, actos conmemorativos y apropiaciones cotidianas.

La geografía cultural recupera -entre tantos otros- dos conceptos clave para abordar estas problemáticas: la noción de geosímbolo propuesta por Joël Bonnemaïson (2000) y la idea de paisajes memoriales. “Los geosímbolos marcan el territorio con símbolos que arraigan las iconologías en los espacios-lugares. Delimitan el territorio, lo animan, le confieren sentido y lo estructuran.” (Bonnemaïson, 2000, p. 55). Estos no son meras marcas (Jelin y Langland, 2003) en el lugar de la experiencia traumática, son dispositivos que dan cuenta de relaciones de poder (siempre asimétricas) y de alteridad, que se vinculan con procesos políticos, ideológicos, culturales y, por supuesto, territoriales. Asimismo, y en algunos casos, la confluencia de distintos geosímbolos en un mismo sector configura sistemas simbólicos territoriales que hemos denominado constelaciones memoriales (Flores & Mosqueira, 2026, en prensa). No se trata de un simple agrupamiento o acumulación por cercanía, sino de la conformación de entramados relacionales en los que se establecen vínculos de diálogo, complementariedad y tensión. De ahí la necesidad de poner la mirada en los geosímbolos que se imprimen en el paisaje y el sentido que los sujetos y grupos les atribuyen a éstos.

Por su parte, la noción de paisaje tiene una larga tradición dentro de la geografía cultural. Desde los trabajos pioneros de Carl Sauer durante la década de 1920, esta noción comenzó a ocupar un lugar central dentro de la geografía cultural. Inicialmente asociado a una lectura morfológica de las formas visibles del territorio y en la articulación entre naturaleza y cultura, el concepto fue ampliándose progresivamente con las distintas renovaciones teóricas.

A partir de la década de 1970, y en diálogo con la antropología, la historia y otras ciencias sociales, el paisaje empezó a ser interpretado como una construcción cultural atravesada por experiencias, significados y relaciones de poder. La geografía humanística desplazó entonces el interés desde la mera observación de las formas hacia la comprensión de los sentidos y vivencias asociados a los espacios habitados.

Posteriormente, la renovación de la geografía cultural consolidó una lectura simbólica del paisaje, especialmente con los aportes de Denis Cosgrove, quien enfatizó que deben ser interpretados diferencialmente según contextos históricos, culturales y sociales. Desde esta perspectiva, el paisaje dejó de ser concebido como un escenario pasivo para entenderse como una producción social cargada de representaciones, disputas y formas de ver:

ya que la vista, la visión y el propio acto de ver, implica algo más que la huella pasiva y neutra de imágenes formadas por la luz en la retina del ojo. La vista humana es individualmente deliberada y culturalmente condicionada. (Cosgrove, 2002, p. 66)

En las últimas décadas, estas discusiones incorporaron además las dimensiones afectivas, corporales y experienciales, recuperando la importancia de las emociones, las prácticas cotidianas y las múltiples formas de habitar los territorios. Así, se complejizó como un entramado dinámico de materialidades, memorias, afectividades y símbolos, configurado históricamente y permanentemente resignificado por los sujetos y grupos sociales.

De ahí que, en el marco de las emergentes geografías de las memorias, ambas categorías (geosímbolo y paisaje) se ensamblan bajo la noción de paisajes de la memoria (Wrobel, 2022) o paisajes memoriales (Dwyer & Alderman, 2008). Para estos geógrafos, se trata de sistemas simbólicos abiertos donde se materializan y disputan las memorias colectivas en el espacio urbano. Los autores sostienen que estos ámbitos no sólo reflejan ideas sobre el pasado, sino que participan activamente en la manera en que las sociedades “escriben, leen, debaten y performan la memoria colectiva.” (p. 168). Uno de los aportes más relevantes de esta mirada radica en proponer que estos paisajes pueden leerse desde tres metáforas analíticas complementarias: i) como texto, ya que expresa determinados relatos e ideologías; ii) como arena, en la medida que constituye un espacio de disputa política y negociación de sentidos; y, iii) como performance, ya que se activa y resignifica mediante prácticas, rituales, recorridos y apropiaciones corporales.

A partir de ello, los paisajes memoriales son concebidos como andamiajes dinámicos y nunca completamente cerrados, donde el pasado permanece en permanente reelaboración y disputa, activando un presente tenso (Lindón, 2008), porque “porque en ‘el ahora’ el sujeto también incluye una carga del pasado a través de la memoria. (p. 14), y ello los hace inherentemente políticos y posible de ser afectados por aquellos grupos que detentan el control, y que ofrecen espacios para la resistencia y la disputa (Dwyer & Alderman, 2008).

En función de los aportes desarrollados en el marco teórico precedente, el artículo se concentrará específicamente en analizar las formas de espacialización de la memoria en torno a la causa Malvinas que opera en la producción de dos paisajes memoriales en Luján.

3. LA MEMORIA DE MALVINAS EN EL ESPACIO PÚBLICO DE LA CIUDAD

Con el restablecimiento del orden democrático, hacia finales de 1983, comenzaron a desplegarse múltiples marcas en el espacio público como monumentos, placas y otras intervenciones orientadas tanto a recordar a las víctimas del terrorismo de Estado como a visibilizar las luchas vinculadas a los derechos humanos. Paralelamente, y en estrecha relación con el escenario abierto tras el retorno de la democracia, también emergieron espacialidades destinadas a homenajear a los combatientes, a los caídos y a sostener distintas memorias en torno a la denominada causa Malvinas en el contexto de la posguerra. Este conjunto de inscripciones materiales y simbólicas formó parte de procesos más amplios de construcción social de la memoria reciente.

Los geosímbolos emplazados tras la Guerra de Malvinas condensan memorias, sentidos y posicionamientos muchas veces atravesados por tiranteces y reyertas. Lejos de constituir homenajes neutros o meramente conmemorativos, cristalizan diferentes interpretaciones en torno a la nación, la soberanía, la guerra y la figura de los excombatientes. Aunque el conflicto bélico de 1982 fue breve en términos temporales, su impacto social, político y simbólico resultó profundo, sobre todo por la densidad histórica que adquiere la cuestión Malvinas al articularse con dos momentos clave: la usurpación británica de 1833 y la guerra del Atlántico Sur de 1982. A ello se suma el peso del nacionalismo territorial asociado a las islas y las complejidades derivadas de su inscripción en el contexto de la última dictadura militar

argentina. Todo esto vuelve necesario construir una mirada amplia y crítica que contemple la diversidad de actores, prácticas y narrativas implicadas, evitando lecturas simplificadas o estereotipadas al momento de analizar el paisaje urbano que se fue configurando espacialmente en la ciudad de Luján en torno a las memorias de Malvinas.

En la ciudad de Luján es posible identificar dos espacios que concentran la mayor densidad de geosímbolos y prácticas memoriales en torno a ellos. Por un lado, el Parque Islas Malvinas, que debido a la articulación y acumulación de marcas, monumentos, ritualidades y apropiaciones simbólicas que dialogan entre sí, entendemos que se ha configurado como una verdadera constelación memorial (Flores & Mosqueira, 2026, en prensa). Por otro lado, el predio de la Asociación de Veteranos de Guerra de Luján emplazado en torno a la Plazoleta Malvinas Argentinas, el cual puede ser interpretado como un nodo de memoria inserto en un espacio más amplio que, en los últimos años, comenzó a poblarse de nuevas marcas vinculadas a reclamos y memorias ligadas a los derechos humanos. No obstante, más que una articulación directa entre ambas memorias presentes (las de Malvinas y las de los DD. HH), lo que se observa son procesos paralelos de apropiación simbólica que confluyen territorialmente en un mismo ámbito urbano y configuran distintas escenas.

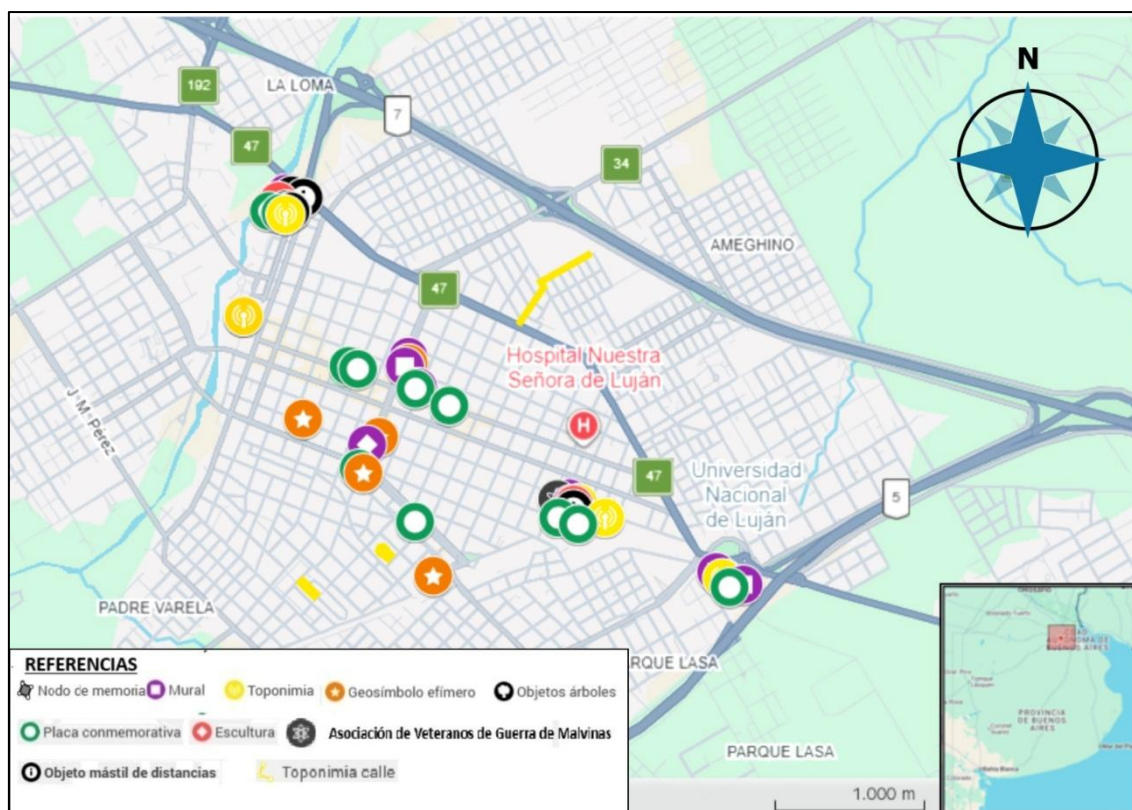
Otra particularidad del proceso de “malvinización” del paisaje local radica en que, por fuera de estos dos espacios, gran parte de las marcas espaciales vinculadas a Malvinas se encuentran asociadas a ámbitos institucionales más que al espacio público abierto. Salvo algunos casos puntuales -como el mural emplazado sobre Humberto entre Lavalle y 25 de Mayo, frente a la Cooperativa Eléctrica- y determinadas toponimias, la mayoría de los geosímbolos relacionados con la causa Malvinas aparecen ligados a formas institucionalizadas de representación memorial, tales como placas, monumentos o denominaciones oficiales. Esto explica que muchas de estas inscripciones se localicen en fachadas, interiores de instituciones o espacios de fuerte impronta formal, mientras que las principales marcas de memoria que resignifican de manera más visible y densa el espacio público se concentran fundamentalmente en el Parque Islas Malvinas y en la Plazoleta Malvinas Argentinas, los dos paisajes memoriales analizados.

En un trabajo previo⁴ realizamos un relevamiento de los distintos geosímbolos presentes en el espacio urbano de la ciudad de Luján vinculados a procesos de identificación memorial. Entre ellos, aquellos específicamente asociados a la causa Malvinas que pueden consultarse en el siguiente enlace: <https://bit.ly/4fgiklS>.

El mapa (Figura 1) permite observar una marcada concentración de geosímbolos en áreas específicas de la ciudad. Estas densidades memoriales coinciden principalmente con el Parque Islas Malvinas y la Plazoleta Malvinas Argentinas, ámbitos que reúnen la mayor cantidad de marcas vinculadas a la causa Malvinas. A su vez, también pueden identificarse algunos geosímbolos en las inmediaciones de la constelación memorial de la Universidad Nacional de Luján, evidenciando cómo determinadas territorialidades urbanas concentran y articulan procesos de memorialización más intensos que otros sectores de la ciudad.

⁴ FLORES, F. & MOSQUEIRA, G. (2026). Entre geosímbolos y constelaciones memoriales. Huellas de la memoria ligada a la última dictadura cívico-militar en el paisaje lujanense, *Posición*, 15, pp. 1-18 (en prensa).

Figura 1. Mapa con los principales geosímbolos de memoria ligados a la causa Malvinas en la ciudad de Luján



Fuente: elaboración de los autores sobre la base de *Google My Maps*, 2026.

Es cierto que, habitualmente, las guerras suelen ocupar un lugar central en los procesos de construcción de identidades nacionales. En el caso argentino, el culto patriótico se estructuró históricamente alrededor de héroes militares y de valores asociados a la patria, el sacrificio y el deber, donde tanto la escuela como el servicio militar obligatorio desempeñaron un papel importante en la consolidación de una narrativa nacional apoyada en símbolos patrióticos y figuras heroicas (Lorenz, 2011). En esta dirección, Malvinas continúa configurándose como una memoria compleja, conflictiva y atravesada por múltiples tensiones. Por un lado, expresa un reclamo soberano profundamente arraigado y legitimado socialmente⁵; por otro, se encuentra inevitablemente vinculada a la experiencia traumática de la última dictadura cívico-militar y a los intentos de determinados sectores por instrumentalizar la guerra como mecanismo de legitimación política o de ocultamiento del terrorismo de Estado.

Los monumentos y marcas espaciales vinculadas a esta causa no constituyen homenajes neutrales ni representaciones desprovistas de conflictividad, sino espacios donde se condensan tiranteces en torno a la nación, la guerra, la memoria y la figura de los excombatientes. Las representaciones espaciales bélicas y los monumentos dedicados a los caídos articulan, al menos, dos grandes lógicas. Por un lado, funcionan como ámbitos de duelo, recuerdo y reconocimiento hacia quienes participaron del conflicto; por otro, intervienen activamente en la construcción de identidades políticas y nacionales al enfatizar

⁵ En la voz de nuestro interlocutor E. (VGM), esta característica aparece como uno de los elementos que distingue a la causa Malvinas de aquellas impulsadas por organismos de Derechos Humanos, como Madres y Abuelas. Desde su perspectiva, “no tienen el consenso completo que tenemos nosotros; tienen gente que las apoya, pero también otras que no.” (Narrativa de E.)

el heroísmo de jóvenes soldados que combatieron contra una de las principales potencias mundiales en condiciones materiales profundamente desiguales (Santángelo, 2009).

En los primeros años de la recuperación democrática, la ciudad de Luján protagonizó una temprana experiencia de implantación memorial en el espacio público a partir de la construcción del considerado “primer monumento del país” destinado a recordar a los caídos en la Guerra de Malvinas⁶ (Figura 2).

Figura 2. Monumento a los caídos en la Guerra de Malvinas (Luján)



Fuente: fotografía de los autores, abril de 2026.

Con la presencia del presidente Raúl Alfonsín, el 2 de abril de 1984 se llevó a cabo en la ciudad de Luján el acto central de inauguración de dicho memorial. La elección de la ciudad no fue menor, considerando el peso simbólico de la Basílica de Luján y de la Virgen patrona de la Argentina dentro de los imaginarios nacionales. Allí, Alfonsín pronunció un discurso emblemático⁷ que, según señala Lorenz (2011), buscó disputar el predominio de las Fuerzas Armadas sobre la memoria de la guerra y, al mismo tiempo, proponer nuevas claves de apropiación democrática de símbolos históricamente asociados al nacionalismo y

⁶ Según referencias de nuestra interlocutora F. ya había algunas marcas anteriores en localidades como Torres y Open Door.

⁷ “Hoy 2 de abril vengo aquí a evocar con ustedes, delante de este monumento, a nuestros caídos en batalla, a esos valientes argentinos que ofrendaron su vida o que generosamente la expusieron en esa porción austral de la patria. Si bien es cierto que el gobierno que usó la fuerza no reflexionó sobre las tremendas y trágicas consecuencias de su acción, no es menos cierto que el ideal que alentó a nuestros soldados fue, es y será el ideal de todas las generaciones de argentinos: la recuperación definitiva de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur [...] Cuántos ciudadanos de uniforme habrán deseado dejar sus cuerpos sin vida entre las piedras, la turba y la nieve, después de haber peleado con esfuerzo y osadía. Pero Dios vio a los virtuosos y de entre ellos los valientes y los animados, de entre los dolidos y los apesadumbrados eligió a sus héroes. Eligió a estos que hoy memoramos. Ungidos por el infortunio, sin los laureles de la victoria, estos muertos que hoy honramos son una lección viva de sacrificio en la senda del cumplimiento del deber [...] Esas trágicas muertes refuerzan aún más la convicción que tenemos sobre la justicia de nuestros derechos.” Discurso pronunciado por Raúl Alfonsín, 2 de abril de 1984, en Lorenz (2011).

fuertemente instrumentalizados por el gobierno militar. En palabras del autor, se trató de “un intento de quitar a las Fuerzas Armadas el predominio en la memoria de la guerra y, al mismo tiempo, una forma de proponer claves distintas para la apropiación por vías democráticas de emblemas vinculados al nacionalismo, de los que el gobierno militar había abusado” (Lorenz, 2011, p. 10). Este geosímbolo pionero que hoy se halla en el paisaje memorial denominado Parque Islas Malvinas configura el punto cero de la implantación en el espacio público respecto de la causa Malvinas, y es el centro neurálgico de las celebraciones oficiales referidas a dichos acontecimientos. Asimismo, constituye el primer geosímbolo emplazado en Luján durante la postdictadura orientado a promover una reflexión pública sobre el régimen militar y sus consecuencias.

Federico Lorenz (2011) señala que durante la temprana democracia los excombatientes debieron enfrentar procesos de invisibilización y “desmalvinización”⁸, en un contexto donde la guerra quedaba rápidamente asociada a la derrota militar y a la última dictadura⁹. Frente a ello, las asociaciones surgieron como espacios de contención, identidad colectiva y disputa memorial.

El 26 de agosto de 1982 se conformó el Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas de Capital Federal presidido por Jorge Vázquez, primer espacio de este tipo a nivel nacional. Tiempo después iniciaron sus actividades los centros de La Plata y Chaco, y para 1983 se dio forma a la Coordinadora Nacional de Centros de Ex Soldados Combatientes junto a organizaciones de Córdoba. (Chao, 2022, p. 244)

Durante la segunda mitad de los ochenta comenzaron a multiplicarse centros, uniones y federaciones de veteranos en casi todo el país. Este proceso tuvo particular intensidad en ciudades intermedias (como el caso de Luján) y localidades del interior, donde la memoria de Malvinas muchas veces adquirió una fuerte centralidad en la vida pública local. Allí, las asociaciones impulsaron monumentos, plazas, actos escolares, vigiliadas, museos, topónimos y diversas marcas espaciales orientadas a territorializar la memoria de la guerra. Además, las agrupaciones no fueron homogéneas, ya que desde temprano existieron diferencias políticas, ideológicas y organizativas entre las formas de asociarse y visibilizar el pasado. Algunas mantuvieron posiciones más nacionalistas o ligadas a tradiciones militares; otras se acercaron a organismos de derechos humanos y comenzaron a denunciar las violencias sufridas durante la guerra, incluyendo torturas y abusos cometidos por superiores militares.

Hacia los años noventa y dos mil, muchas de estas organizaciones se consolidaron institucionalmente y pasaron a desempeñar un papel importante en las políticas públicas de memoria, en los reclamos por reconocimiento estatal y en la producción de paisajes urbanos vinculados a la causa, convirtiéndose en emprendedores de memoria (Jelin, 2002).

Actualmente, en la ciudad de Luján existen tres agrupaciones vinculadas a veteranos de la Guerra de Malvinas. La Asociación de Veteranos de Guerra de Luján fue creada el 9 de diciembre de 1998 con el objetivo de constituirse como una organización no gubernamental, de bien común y sin fines de lucro. En la actualidad posee su sede en la calle Las Heras 1749,

⁸ “Desmalvinización”, es un término sugerido por Alain Rouquié para referir a “un proceso en el que se instaló un dispositivo de silenciamiento progresivo del tema, que se expresó con diferentes matices en distintos ámbitos [...] y que llevó a una deshistorización de la guerra del Atlántico Sur” (Torres, 2018, p. 334).

Otros autores y autoras han problematizado este concepto, sus usos y apropiaciones.

Rosana Guber trabajó extensamente sobre la guerra de Malvinas, los excombatientes y las memorias sociales construidas en torno al conflicto. Una de sus principales intervenciones consiste justamente en problematizar la idea de “desmalvinización” entendida como un silencio absoluto o una desaparición total de Malvinas del espacio público argentino. Para Guber, después de 1982 no hubo simplemente olvido, sino un proceso mucho más complejo, contradictorio y disputado. Su planteo apunta a mostrar que Malvinas siguió presente, aunque bajo formas fragmentadas, incómodas y tensionadas por la transición democrática.

⁹ Esta idea también aparece presente en la narrativa de nuestro interlocutor E., VGM de Luján.

en torno a la Plazoleta Malvinas Argentinas. Por su parte, el Centro de Veteranos de Guerra de Luján, ligado a la localidad de Jáuregui, fue conformado en el año 2001 a partir de experiencias organizativas previas. Finalmente, también se encuentra activa la Unión de Veteranos de Guerra de Luján, agrupación surgida en el año 2012 en el marco de ciertas controversias y diferencias existentes entre las organizaciones anteriores, y que desde entonces participa de distintas actividades vinculadas a la memoria y conmemoración de la “gesta” de Malvinas en el ámbito local.

Si bien las tres agrupaciones comparten una identificación común en torno a la causa Malvinas, y sostienen narrativas generales vinculadas al reconocimiento de los veteranos, la soberanía nacional y la memoria de la guerra, entre ellas también existen diferencias, tensiones y controversias que atraviesan las formas de interpretar el pasado y de posicionarse frente a distintos aspectos del conflicto. Estas divergencias no sólo remiten a lecturas sobre la guerra de 1982, sino también a los vínculos entre Malvinas y la última dictadura cívico-militar, cuestión que históricamente generó posicionamientos heterogéneos dentro del universo de veteranos y excombatientes a escala nacional y local.

No obstante, lejos de constituir espacios completamente aislados entre sí, las agrupaciones mantienen vasos comunicantes, articulaciones coyunturales y determinados referentes o actores que funcionan como conectores entre unas y otras. En diferentes momentos participan conjuntamente de actos, vigiliadas, homenajes o actividades relacionadas a la malvinización del espacio público local, especialmente en fechas recordatorias o iniciativas de fuerte visibilidad territorial. En algunos casos, estas acciones se desarrollan de manera compartida en los mismos sitios de la ciudad, mientras que en otros cada agrupación tiende a fortalecer y apropiarse de territorialidades específicas asociadas a sus propias trayectorias, como veremos en el apartado referido a las prácticas y los lugares de las conmemoraciones.

Al mismo tiempo, cada organización conserva perfiles institucionales propios, formas particulares de construcción memorial y referentes con marcados niveles de personalismo, situación que también influye en las dinámicas de cooperación y conflicto. En este entramado, el Estado local -particularmente el municipio- ocupa un lugar central como ámbito permanente de negociación, articulación y disputa, ya sea a través de políticas conmemorativas, cesión y gestión de espacios, organización de actos públicos o reconocimiento institucional de determinadas narrativas sobre la causa Malvinas.

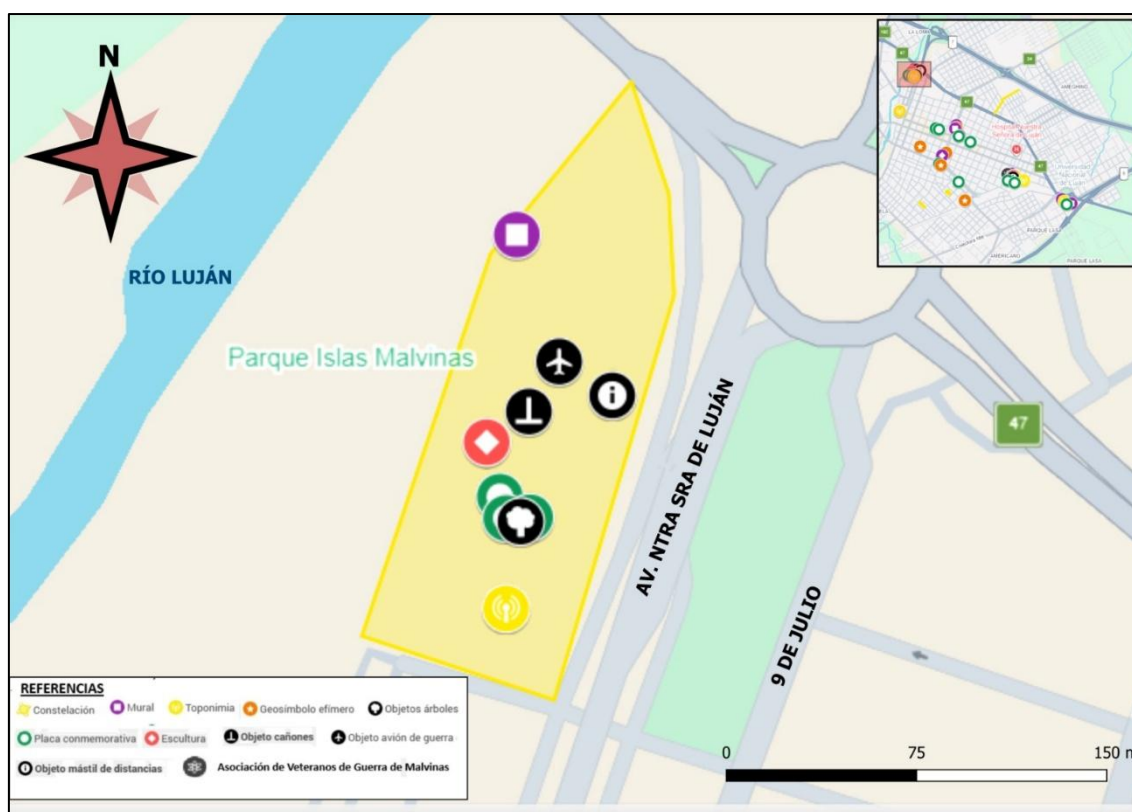
4. LOS PAISAJES MEMORIALES EN LUJÁN

4.1. El Parque Islas Malvinas

Localizado sobre la ribera del río Luján, entre la Avenida Nuestra Señora de Luján y la Avenida presidente Perón, en las inmediaciones de la rotonda Ana de Matos, se emplaza el Parque Islas Malvinas, en un sector atravesado por importantes dinámicas de circulación, particularmente asociadas al ingreso vehicular a la ciudad. Este emplazamiento le otorga una elevada visibilidad dentro del entramado urbano y favorece una apropiación constante tanto por parte de residentes como de visitantes, especialmente durante fines de semana y períodos de mayor movimiento turístico. En este sentido, las condiciones específicas del sitio en el que se inscribe el memorial, se caracterizan por su visibilidad, accesibilidad, la presencia de elementos simbólicos y su relación inmediata con otros componentes paisajísticos (Dwyer & Alderman, 2008).

El paisaje suma el monumento centra a los caídos en la guerra y veteranos, tres conjuntos de placas conmemorativas, varios objetos memoriales y un cerco vivo, una escultura, un mural y un topónimo (Figura 3).

Figura 3. Mapa de la distribución de geosímbolos en el Parque Islas Malvinas



Fuente: elaboración propia sobre la base de *Google Maps*, abril 2026.

El origen de este paisaje memorial se remonta al año 1984, en los primeros años de la posdictadura, cuando fue inaugurado el Monumento a los Caídos en Malvinas (Figura 2) a partir de una iniciativa impulsada por PAYS (Patria, Amistad y Servicio), entidad local de tinte nacionalista y sin fines de lucro. Desde una perspectiva geosimbólica, dicha intervención se constituyó como una de las primeras marcas conmemorativas de la ciudad. La propuesta¹⁰ se inscribió en un proceso más amplio promovido por distintos actores locales -entre ellos excombatientes, instituciones y organismos estatales- orientado a construir un espacio de homenaje cuya representación apeló, desde sus inicios, a una manifiesta estética militar.

Morfológicamente, el monumento se estructura a partir de cuatro columnas -actualmente pintadas de color verde oliva- que sostienen en su parte superior un relieve de las Islas Malvinas rodeado por cintas celestes y blancas en representación de los colores patrios. A su vez, el conjunto incorpora tres aves volando, elemento que refuerza la dimensión alegórica y evocativa de la composición. En la parte media aparecen las fechas “1833” -en referencia a la ocupación británica de las islas- y “1982”, correspondiente al desembarco argentino durante la guerra. Junto a esta última se dispone un tercer espacio vacío destinado a completar una futura fecha, aludiendo simbólicamente a una eventual recuperación de la soberanía argentina sobre el archipiélago. Finalmente, en la base del monumento se emplaza una piedra de mármol que contiene el escudo de PAYS en colores junto a la inscripción “Gloria y honor a los caídos en Malvinas”.

¹⁰ El diseño original del monumento estuvo a cargo del artista plástico Constante Orlando Paladino, mientras que en la confección de los planos intervinieron distintos profesionales. A su vez, la concreción material de la obra fue posible gracias al aporte y colaboración de diversas empresas y comercios locales.

En sus alrededores se emplaza un conjunto heterogéneo de placas de distintos tamaños, materiales y formas surgidas en diferentes coyunturas conmemorativas asociadas a Malvinas. Estas incorporaciones permiten observar cómo el paisaje fue sedimentando nuevas capas memoriales mediante intervenciones impulsadas por diversos actores sociales e institucionales (Figura 4).

Figura 4. Fotografías que muestran algunas placas presentes en torno al memorial



Fuente: fotografía de los autores, abril de 2026.

Con el correr de las décadas, el predio fue incorporando nuevas intervenciones materiales, paisajísticas y simbólicas que ampliaron su escala y complejizaron sus sentidos.

Al paisaje incipiente se le incorporó posteriormente una serie de estructuras memoriales emplazadas en el sector centro-izquierdo del predio. Allí se distinguen tres conjuntos de placas instaladas a partir de iniciativas impulsadas por distintas gestiones municipales en articulación con la Unión de Veteranos de Malvinas¹¹. La de mayores dimensiones presenta en mármol el listado de los denominados “héroes nacionales”, reconocidos mediante la Ley N.º 24.950/98 y ordenados según cada una de las fuerzas armadas, acompañados por una bandera argentina. En el reverso de la estructura de hormigón puede leerse la inscripción “¡Gloria y Honor! a los 632 compatriotas caídos en el conflicto bélico del año 1982 en defensa de la soberanía nacional”.

La presencia del número “632”¹² no constituye un dato meramente descriptivo, sino que representa un ícono identitario y una toma de posición política en sí misma. Su utilización remite a las disputas existentes entre asociaciones de veteranos, distintos organismos estatales

¹¹ Según fuentes periodísticas es una iniciativa de una de las tres agrupaciones de veteranos (la última en surgir).

¹² La cifra de caídos en la guerra de Malvinas constituye un terreno de disputas memoriales y políticas. Por un lado, algunos sectores de excombatientes y organizaciones sostienen el número de 632 muertos, contabilizando únicamente a quienes fallecieron en combate directo dentro del "teatro de operaciones" del Atlántico Sur, ya sea en enfrentamientos terrestres, ataques aéreos o acciones navales. Desde esta perspectiva suelen excluirse las muertes ocurridas en territorio continental, especialmente aquellas vinculadas a accidentes, suicidios u otras situaciones no producidas por acción bélica directa.

Por otro lado, el Estado nacional reconoce oficialmente la cifra de 649 caídos, incorporando además a 17 militares fallecidos en el continente durante el conflicto. Esta ampliación responde a marcos legales orientados a otorgar reconocimiento estatal y evitar diferenciaciones entre las distintas trayectorias de quienes murieron en el contexto de la guerra.

y otros actores vinculados a la causa Malvinas en torno a cuál debe ser considerado el número legítimo de abatidos durante la guerra del Atlántico Sur.

A un lateral de este paño de mármol se emplazan otras dos placas. Una de ellas contiene el listado de “los 323 héroes caídos en el hundimiento del ARA Gral. Belgrano”, mientras que la restante refiere específicamente a las víctimas lujanenses fallecidas durante dicho acontecimiento. Este sector además se encuentra rodeado por una especie de muro verde o “cerco vivo” de trazado laberíntico que envuelve el entramado de placas. Su presencia no solo delimita y jerarquiza espacialmente el área memorial, sino que también introduce una lógica de recorrido y circulación asociada a las complejidades y tensiones propias de las memorias de guerra, en esta lógica de lectura del paisaje como texto (Dwyer & Alderman, 2008). A su vez, la utilización de vegetación desplaza parcialmente la impronta estrictamente militar, incorporando elementos vinculados al paso del tiempo, la persistencia del recuerdo y cierta dimensión contemplativa que dialoga con las prácticas cotidianas y recreativas.

Otros elementos complementan el paisaje memorial y fueron incorporados con el objetivo de anudar memorias vinculadas tanto a la guerra como al reclamo de soberanía sobre las islas. Entre ellos se destaca un cartel cuya señalética indica la localización de las Malvinas y expresa las distancias desde el sitio hacia las islas del Atlántico Sur y el sector Antártico argentino (Figura 5a). A ello se sumaron dos piezas de artillería naval antiaérea montadas sobre pedestales (Figura 5b), utilizadas durante el conflicto bélico.

Este tipo de artefactos funciona como objetos geosimbólicos que refuerzan la estética del paisaje de memoria. No se trata únicamente de elementos decorativos o museográficos, sino de dispositivos materiales que territorializan la memoria de la guerra mediante la exhibición de tecnología bélica *in situ*. Su emplazamiento al aire libre, visualmente accesible y articulado con otros componentes conmemorativos -como placas, mástiles y señaléticas- contribuye a producir una experiencia espacial donde la memoria de la causa Malvinas se entrelaza con imaginarios de defensa, soberanía y heroicidad militar.

Figura 5 a y b. Objetos memoriales presentes en el Parque Islas Malvinas



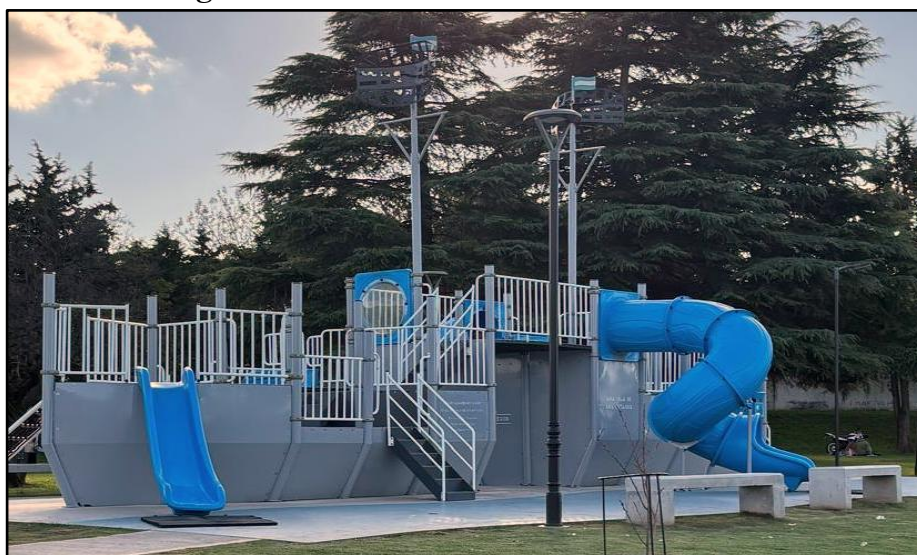
Fuente: fotografía de los autores, abril de 2026.

En 2025 se incorporaron dos nuevos componentes al paisaje que modificaron la dimensión estética y evocativa de todo el entorno.

Por un lado, a partir de una iniciativa impulsada por el gobierno municipal se inauguró una plaza seca denominada ARA “Isla de los Estados” (Figura 6). El topónimo remite al buque que durante la guerra cumplía funciones de abastecimiento y apoyo logístico para las tropas argentinas, y que fue hundido el 10 de mayo de 1982. Asimismo, en uno de sus laterales figura la inscripción “Héroes lujanenses caídos en el ARA Isla de los Estados”, acompañada por los nombres de tres soldados fallecidos en ese episodio: Enrique Joaquín Hüdepohl, Rubén Alberto Torres y Jorge Nicolás Politis.

El objetivo de esta irrupción radica en anclar la memoria a partir de una dimensión lúdica. En ese sentido, el dispositivo adopta la forma de un buque e incorpora rampas, estructuras tubulares y escaleras destinadas al juego de las infancias. La incorporación de este tipo de materiales plásticos y colores produce una irrupción visual que modifica de manera significativa la estética paisajística del sitio. Más allá de la funcionalidad asociada al uso recreativo del dispositivo y de las necesidades propias de las infancias, su presencia tiende a neutralizar visualmente otros componentes del paisaje memorial, desplazando parcialmente la centralidad de las marcas vinculadas al duelo y la solemnidad. En ese sentido, el espacio incorpora nuevas capas de sentido donde la narrativa del sacrificio y la pérdida comienza a entrelazarse con dimensiones asociadas al recuerdo, la conmemoración cotidiana y las prácticas recreativas.

Figura 6. Plaza seca ARA “Isla de los Estados”



Fuente: fotografía de los autores, abril de 2026.

Por otro lado, y como propuesta de los excombatientes del Centro de Veteranos de Guerra de Luján se autorizó el emplazamiento de una aeronave Grumman Tracker S-2E (o S-2G), un histórico avión de combate antisubmarino utilizado en el conflicto bélico (Figura 7). Durante meses este grupo de emprendedores de memoria había estado haciendo trabajos de restauración del objeto con detalles precisos en el Aeroclub local y gestionando los permisos de instalación en el espacio público (Entrevista a E. -VGM-). La instalación de este dispositivo memorial también fue motivo de controversias, en especial por los cuestionamientos formulados desde algunos organismos y grupos de derechos humanos. Estas críticas asociaron su presencia con la memoria traumática de los vuelos de la muerte perpetrados durante la última dictadura y con la inscripción, aunque indirecta, de la Armada en el espacio público. Sin embargo, desde la narrativa de los veteranos emerge un esfuerzo explícito por resignificar esta forma material de representación, disputando los sentidos que el objeto podría activar. En esa dirección, el sector destinado originalmente al emplazamiento

del armamento fue intervenido mediante la colocación de una imagen de la Virgen de Luján y una maqueta de las Islas Malvinas, incorporando referencias vinculadas a la memoria, la religiosidad y el reclamo soberano. Del mismo modo, la presencia del cerco vivo que rodea el conjunto contribuye a matizar la estética estrictamente militar del dispositivo, según las propias voces de los excombatientes.

Su inauguración durante el Día de la Soberanía Nacional convocó una importante participación de vecinos y visitantes que se apropiaron del espacio desde distintas sensibilidades y registros, articulando prácticas vinculadas al recuerdo, la memoria y el reclamo por la soberanía sobre las islas con fuerte impulso del Estado municipal.

Figura 7. Objeto memorial avión Grumman Tracker en el Parque Islas Malvinas



Fuente: fotografía de los autores, abril de 2026.

Este avión de guerra adquirió rápidamente la condición de hito simbólico para la comunidad, reforzando el compromiso de la ciudad con la preservación del patrimonio histórico local y el reconocimiento a los excombatientes. Su escala, localización y visibilidad le otorgan una fuerte capacidad de atracción visual, convirtiéndolo en uno de los componentes más llamativos del paisaje memorial.

De este modo, el espacio terminó consolidándose como uno de los principales ámbitos públicos de referencia para la memoria de la causa Malvinas en Luján. Más que responder a una lógica cerrada o a un proyecto concluido, esta constelación memorial se presenta como un entramado abierto a nuevas apropiaciones, incorporaciones y transformaciones. Desde la instalación inicial del monumento en 1984 se fueron sumando progresivamente diferentes capas memoriales que reconfiguran continuamente el sitio y densifican sus posibles lecturas y usos.

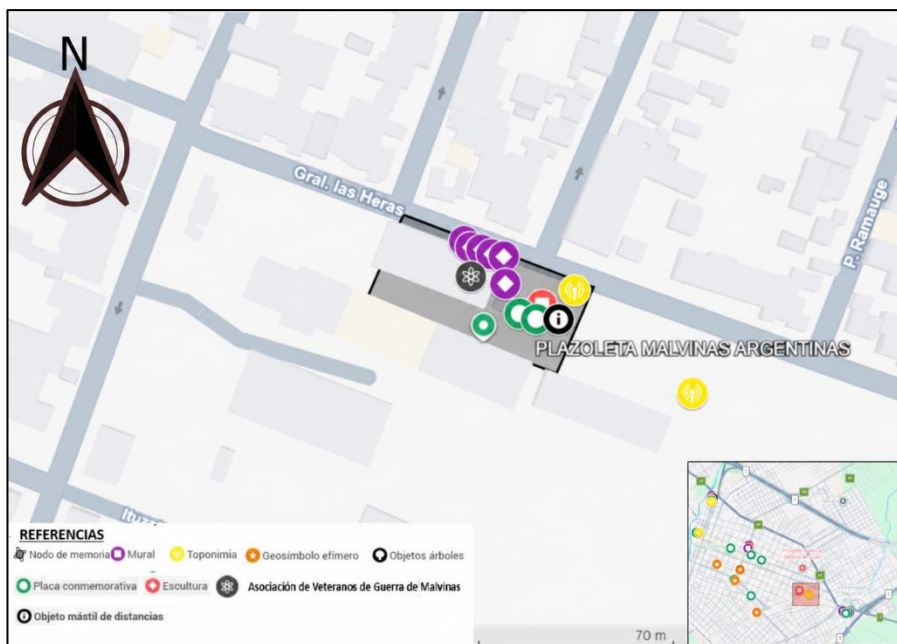
4.2 Plazoleta Malvinas Argentinas

La Plazoleta Malvinas Argentinas es la denominación oficial de un amplio predio público localizado entre la calle Las Heras (altura 1900) y las vías del ferrocarril, aunque popularmente es conocido como Parque Las Heras. Este espacio fue identificado como una nueva

constelación memorial en emergencia asociada a la última dictadura militar y a los Derechos Humanos (Flores & Mosqueira, en prensa, 2026)¹³.

Dentro del parque emerge además un paisaje memorial vinculado a Malvinas que se localiza en uno de sus extremos, sobre la calle Las Heras entre Vicente López y P. P. Rossi. Allí se emplaza el complejo perteneciente a la Asociación de Veteranos de Guerra de Luján (AVGL), constituyéndose como un nodo de producción y territorialización de memorias ligadas al conflicto bélico. En este nodo se identificaron varios geosímbolos de memoria: un mural, un complejo memorial con varias placas de distinta morfología, señalética, toponimias y un entramado de marcas efímeras (Figura 8).

Figura 8. Mapa de la distribución de geosímbolos en predio de la AVGL



Fuente: elaboración de los autores sobre la base de *Google My Maps*, abril de 2026

Esta serie de dispositivos memoriales densifican el espacio y funcionan como anclajes para prácticas asociadas al recuerdo de los caídos y de los excombatientes. Sin embargo, el entramado simbólico no se limita únicamente a la experiencia bélica, sino que incorpora una fuerte narrativa geográfico-histórica vinculada a las islas, el Atlántico Sur y los procesos históricos ligados al reclamo de soberanía argentina sobre la región austral.

En ese sentido, la guerra de 1982 ocupa un lugar central dentro del paisaje memorial, aunque no es presentada como un episodio aislado ni como un acontecimiento autosuficiente. Por el contrario, aparece integrada a una temporalidad más amplia donde el conflicto bélico es interpretado como un momento clave y de inflexión dentro de un proceso histórico de larga

¹³ Entre los principales geosímbolos y dispositivos memoriales presentes en el predio pueden identificarse: (a) una escultura de gran escala con forma de pañuelo de las Madres de Plaza de Mayo realizada por el colectivo artístico “El Tapial”; (b) la asignación del topónimo “Parque de las 30 mil razones”; (c) la plantación de un árbol por cada detenido-desaparecido de Luján; (d) la incorporación de dos árboles adicionales en homenaje a las Madres locales Anita y Rosa; y (e) una propuesta institucional actualmente en tratamiento para la creación del Museo de la Memoria a Cielo Abierto “Azucena Villaflor”. Esta última iniciativa, presentada en abril de 2026 ante el Honorable Concejo Deliberante de Luján por los artistas Luis Lofeudo y Leticia Miglirona, propone declarar de interés cultural y patrimonio municipal un circuito escultórico urbano articulado en torno a las memorias sobre la última dictadura militar.

duración asociado a las disputas por soberanía sobre las Malvinas y otros territorios del Atlántico Sur.

Diversas marcas que se fueron acumulando y estratificando a través de los años dieron forma al paisaje actual. Una de las más relevantes corresponde al denominado “Monumento a nuestros caídos en efectivas acciones bélicas de combate en la Batalla de Malvinas”, emplazado en el año 2013. El mismo se encuentra conformado por una pequeña estructura con placas de mármol donde se inscribe su denominación y un texto que responde al interrogante “¿Por qué murieron nuestros héroes?”, enfatizando una narrativa de carácter épico asociada a los soldados y al sacrificio realizado durante el conflicto en tanto “gesta”. Estos elementos tienen tanto un sentido estético como una dimensión cultural que lo posicionan como uno de los engranajes del paisaje de memoria (Wrobel, 2022).

Este hito ocupa un lugar central dentro de las prácticas memoriales desarrolladas en el predio, constituyéndose como uno de los principales puntos de referencia durante las celebraciones y actos conmemorativos. Asimismo, es frecuente que el sitio sea objeto de diferentes prácticas de homenaje, entre ellas la colocación de arreglos florales y otras marcas efímeras ligadas al recuerdo y reconocimiento de los combatientes (Figura 7a). Pero, además, este geosímbolo central dialoga con el entorno inmediato, donde fueron incorporados otros signos paisajísticos que amplían y refuerzan la narrativa memorial del conjunto. Entre ellos se destacan un mástil para el izamiento de la bandera nacional, una señalética que indica las distancias desde ese punto hacia distintos lugares -las Islas Malvinas, La Quiaca, la Antártida e Inglaterra- y un conjunto de placas y marcas emplazadas sobre el paredón de fondo. La inclusión de estas referencias espaciales no resulta superficial, ya que contribuye a reforzar la dimensión geográfica del reclamo soberano al enfatizar relaciones de proximidad y distancia que buscan legitimar territorialmente la posición argentina sobre el Atlántico Sur.

Figura 7 a y b. Monumento a los caídos en la Guerra de Malvinas y su entorno



Fuente: foto de los autores y *Facebook* de la AVGL.

En este último sector resulta particularmente interesante observar que, más allá del listado de los caídos dispuesto a modo de cenotafio¹⁴, entre 2021 y 2023, se incorporaron una serie de marcas efímeras (gigantografías) vinculadas a los seis lujanenses muertos en combate (Figura 7b). A diferencia de las inscripciones preexistentes que remitían únicamente a

¹⁴ Un cenotafio constituye un monumento conmemorativo erigido en homenaje a personas fallecidas cuyos restos no se encuentran sepultados en ese lugar, funcionando como una marca material destinada a preservar y territorializar su recuerdo.

nombres propios, estas nuevas intervenciones incorporaron elementos biográficos e imágenes que restituyen trayectorias personales y experiencias de vida, otorgando una dimensión más personalizada y afectiva a las memorias allí representadas.

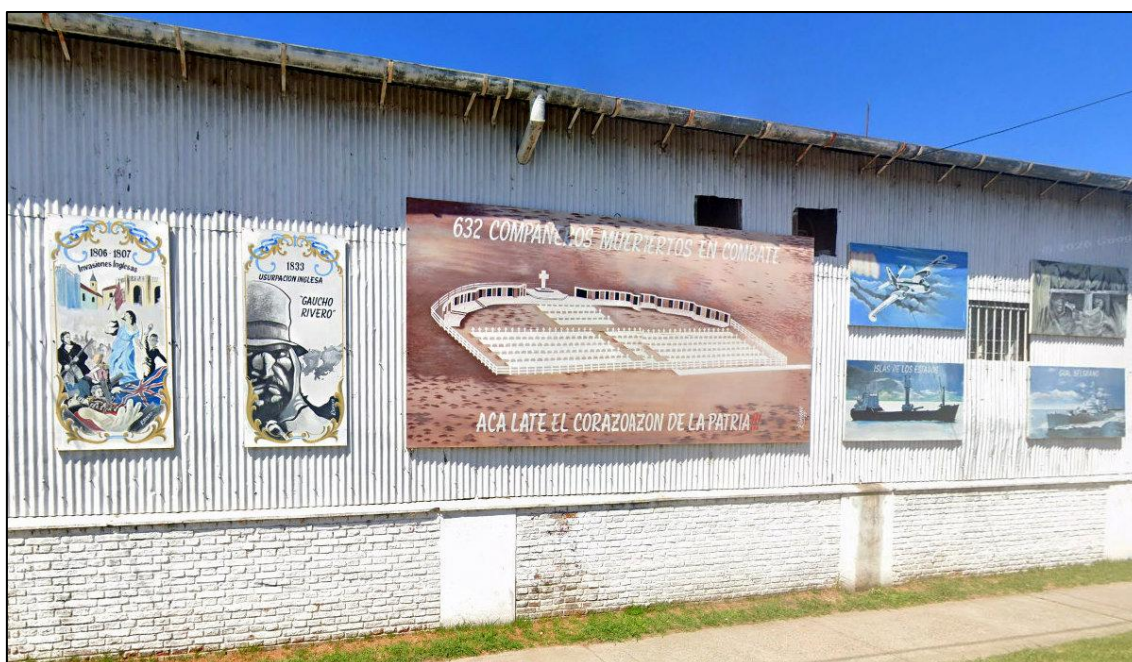
El paisaje memorial cuenta, además, con un mural de grandes dimensiones emplazado sobre el ingreso al galpón donde la agrupación desarrolla sus actividades y donde funciona un pequeño espacio museístico en su interior. La intervención representa a las Islas Malvinas apoyadas sobre una gran bandera argentina, reforzando visualmente los sentidos coligados a la soberanía y a la identidad nacional. Desde una lectura del paisaje como texto, el mural adquiere una dimensión estética y política que excede lo meramente ornamental, participando activamente en la construcción de significados sobre el espacio. En este sentido, puede ser interpretado como un geosímbolo de memoria en la medida en que funciona como una marca capaz de comunicar determinados sentidos sobre el pasado, activando procesos de identificación, reconocimiento y apropiación espacial por parte de distintos actores sociales.

Sobre el muro lateral del predio, con frente hacia la calle General Las Heras y una elevada visibilidad desde el espacio público, se despliega una serie de imágenes de grandes dimensiones que narran distintos episodios vinculados a las relaciones históricas entre Argentina y Gran Bretaña a lo largo del tiempo. Las primeras representaciones remiten a las Invasiones Inglesas a Buenos Aires (1806-1807) y a la ocupación británica de las Islas Malvinas en 1833, incorporando en este último caso la figura del “Gaucha Rivero”, peón rural asociado al levantamiento producido en Malvinas tras la ocupación del archipiélago. Ambas escenas fueron realizadas mediante una estética inspirada en el fileteado porteño, incorporando elementos visuales de esta tradición artística, bastante disruptiva en el paisaje memorial.

Una tercera representación de gran tamaño, ubicada en una posición central dentro del conjunto, ilustra el cementerio de Darwin, sitio donde se encuentran enterrados los soldados argentinos muertos durante la guerra. La imagen incorpora la leyenda “Acá late el corazón de la patria” y, en su parte superior, la inscripción “632 compañeros muertos en combate”, enfatizando una cifra cargada de sentidos y controversias a la que ya se hizo referencia previamente. La obra fue realizada en 2022 por el artista local Juan Romano y se integra a otras cuatro escenas ubicadas hacia la derecha que remiten específicamente al conflicto bélico de 1982: un avión de combate, dos soldados en una trinchera y las representaciones de los buques General Belgrano e Islas de los Estados, ambos participantes del conflicto (Figura 8).

En conjunto, estas representaciones participan activamente en la construcción de una narrativa visual sobre Malvinas apoyada en valores como el heroísmo, el sacrificio, la soberanía y el sentimiento nacional. La recurrencia de imágenes ligadas a soldados, escenarios de combate, equipamiento militar y lugares emblemáticos contribuye a reforzar una lectura donde la dimensión bélica adquiere un lugar preponderante (aunque no exclusivo) dentro de las formas de recordar el conflicto. Asimismo, la secuencia de imágenes establece una continuidad histórica que enlaza distintos episodios de disputa entre Argentina y Gran Bretaña, produciendo una narrativa de larga duración vinculada a la defensa de la soberanía nacional. Una particularidad de este conjunto reside en su elevada visibilidad y capacidad de interpelación sobre el transitar cotidiano, ya que su emplazamiento sobre un muro lateral expuesto hacia una vía de circulación frecuente hace que las imágenes ingresen de manera permanente en la experiencia visual urbana. De este modo, las representaciones no funcionan únicamente como recursos ilustrativos o conmemorativos, sino también como dispositivos que incorporan determinadas memorias y sentidos al paisaje cotidiano, reforzando procesos de reconocimiento e identificación en el espacio público. Así, “ciudad y memoria son entidades en construcción, constante, impregnadas de inestabilidad, a pesar de los esfuerzos por fijar sus sentidos.” (Huffschnid, 2012, p. 373)

Figura 8. Serie de intervenciones muralísticas en el galpón de la AVGL



Fuente: *Google Maps*, abril de 2026.

5. LOS PAISAJES Y LAS PRÁCTICAS

Es la repetición de determinados actos convertidos en actos rituales la que permite fijar el recuerdo. Es así que las ceremonias conmemorativas, las cuales son performáticas, inscriben en la memoria social determinados recuerdos y son el medio para la transmisión de los mismos. (Wrobel, 2022, p. 36)

Estos planteos del geógrafo argentino dialogan directamente con la propuesta de Dwyer y Alderman (2008) respecto del paisaje memorial entendido como performance. Para estos autores, dicha metáfora permite desplazar la atención hacia las formas en que los paisajes de memoria funcionan como escenarios donde se despliegan múltiples dinámicas sociales, tales como rituales, actos públicos, vigiliass, ceremonias cívicas, marchas o actividades pedagógicas. Desde esta perspectiva, estas acciones no solamente acontecen en los lugares de memoria, sino que intervienen activamente en su construcción, mantenimiento y resignificación, cuestionando la idea del espacio como un simple soporte pasivo.

Los paisajes memoriales adquieren relevancia social mediante corporalidades, puestas en escena, apropiaciones y diversas acciones materiales y simbólicas que sostienen y territorializan recuerdos colectivos vinculados a Malvinas. Desde una mirada geo cultural, estas dinámicas pueden interpretarse como formas de producción simbólica del territorio (Bonnemaïson, 2000), incorporando dimensiones sociales, culturales, educativas y comunitarias que participan activamente en la construcción de significados sobre la soberanía, la nación y el pasado reciente.

En la ciudad de Luján existen ámbitos donde estas dinámicas alcanzan una densidad particular y contribuyen activamente a la malvinización del paisaje urbano, especialmente en ambos escenarios analizados en este artículo, aunque estas expresiones exceden ampliamente dichos sitios. Actos conmemorativos, vigiliass desarrolladas en torno al 2 de abril (Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de Malvinas) o al 10 de mayo (Día del Excombatiente Lujanense en Malvinas), relatos de excombatientes, recorridos pedagógicos, intervenciones

comunitarias y múltiples acciones cotidianas reactualizan permanentemente sentimientos de pertenencia, reconocimiento y disputa en torno al pasado.

De esta manera, las acciones vinculadas a Malvinas pueden comprenderse como procesos sociales y espaciales mediante los cuales las memorias de la guerra y los reclamos soberanos se materializan, circulan y se disputan en distintas territorialidades y temporalidades. Este conglomerado de iniciativas que gravita alrededor de los paisajes memoriales puede organizarse a partir de algunas tipologías tales como:

- Prácticas conmemorativas: constituyen una de las expresiones más visibles dentro de los paisajes memoriales. Actos públicos oficiales, desfiles, vigiliass y ceremonias cívicas producen momentos de elevada condensación simbólica donde las memorias colectivas se reactivan mediante rituales, discursos, banderas, canciones, testimonios de los protagonistas y diversas puestas en escena corporales-afectivas. Particularmente, las vigiliass desarrolladas cada 2 de abril, organizadas con participación de agrupaciones de veteranos, autoridades municipales, familiares y público general, se realizan en torno al Monumento a los Caídos.

La localización específica de este paisaje memorial resulta significativa, ya que -como hemos descripto- se encuentra próximo al principal acceso hacia la Basílica y al área histórico-turística basilical, un nodo urbano caracterizado por intensos flujos de personas asociados a moviliidades religiosas, recreativas y turísticas. Esta condición hace que las prácticas conmemorativas no se desarrollen de forma aislada, sino que se entremen con otras dinámicas cotidianas como las vinculadas al ocio, la circulación y el consumo turístico, entre otras, generando superposiciones, encuentros y fricciones entre distintas formas de habitar el espacio público.

Esta vigilia constituye la instancia conmemorativa de mayor relevancia a escala local. Su organización recae principalmente en el Centro de Veteranos de Guerra de Luján -aunque, según la narrativa de nuestro interlocutor, se convoca también a otras agrupaciones de excombatientes-, contando además con aportes del municipio, asociaciones civiles y distintos sectores de la comunidad. La actividad se desarrolla tradicionalmente durante la noche del 1º de abril en torno al memorial a los caídos en Malvinas, espacio que adquiere una marcada centralidad simbólica dentro del paisaje memorial lujanense.

Generalmente comienza durante las primeras horas de la tarde-noche y se extiende hasta pasada la medianoche, momento en que se recuerda oficialmente el inicio de la Guerra de Malvinas. Durante el encuentro se despliega una amplia batería de actividades, entre ellas presentaciones musicales, ballets folklóricos, discursos, proyecciones audiovisuales, reconocimientos públicos, entonación del Himno Nacional y distintos homenajes dirigidos a caídos y excombatientes, activando el paisaje en tanto performances.

En ese contexto, el parque deja de operar únicamente como soporte material para transformarse también en un espacio atravesado por experiencias de duelo, recuerdo y reconocimiento colectivo. La colocación de flores, coronas, velas y otras prácticas ritualizadas activan dimensiones afectivas y ciertas texturas sagradas, configurando temporalmente una espacialidad donde la memoria se experimenta de manera colectiva, diversa y situada. Además, “la presencia de los propios veteranos en el lugar funciona también en la medida que el propio cuerpo puede ser entendido como un lugar de conmemoración y, al mismo tiempo, como un medio de expresión política.” (Price 2000, p. 111).

En el paisaje memorial de la Plazoleta Malvinas Argentinas, las principales actividades de homenaje se concentran dentro del predio perteneciente a la Asociación de Veteranos de Guerra y en torno al monumento allí emplazado (Figura 9). La fecha central de estas conmemoraciones corresponde al 10 de mayo, denominado “Día del Excombatiente Lujanense en Malvinas”, instituido mediante los Decretos Municipales 583/2007 y 69/2016

en recuerdo del hundimiento del buque mercante ARA Isla de los Estados, episodio en el que murieron tres soldados oriundos de la ciudad.

Figura 9. Acto del día del Veterano lujanense en el predio de AVGL



Fuente: Facebook de la AVGL (última consulta: mayo 2026).

Durante esta jornada suelen desarrollarse discursos oficiales, homenajes, colocación de arreglos florales y distintas instancias de encuentro que convocan a familiares, vecinos y actores vinculados a la causa Malvinas. A diferencia de las celebraciones realizadas en el Parque Islas Malvinas, donde prima una mayor masividad y visibilidad urbana, aquí las prácticas adquieren una escala más localizada y comunitaria, estrechamente ligada a las trayectorias biográficas de los combatientes y sus familias, y a las memorias construidas desde el ámbito local. Al mismo tiempo, este nodo memorial no se presenta como una espacialidad aislada, sino que convive con prácticas recreativas propias del espacio verde con el que comparte territorio, actividades vinculadas a la economía popular y, más recientemente, con nuevas dinámicas asociadas a memorias sobre Derechos Humanos que comenzaron a disputar y resignificar el mismo espacio público.

Más allá de estas instancias organizadas de forma sistemática, diversos actores individuales y colectivos desarrollan otras acciones memoriales en fechas particulares asociadas a la causa. Además de las conmemoraciones ya mencionadas, adquieren relevancia efemérides como el 2 de mayo, vinculado al hundimiento del crucero ARA General Belgrano, o el 20 de noviembre, Día de la Soberanía Nacional, ampliando temporalmente los momentos de activación memorial y las performances desarrolladas en el espacio público, entre ellas volanteadas, intervenciones efímeras y colocación de arreglos florales sobre monumentos y otros geosímbolos.

- **Prácticas pedagógicas:** las dimensiones pedagógicas ocupan un lugar central en la transmisión intergeneracional de las memorias vinculadas a Malvinas. Efemérides escolares, proyectos institucionales, charlas brindadas por excombatientes, producciones artísticas y recorridos por espacios memoriales permiten que nuevas generaciones se apropien de la causa mediante experiencias educativas territoriales y afectivas. En este sentido, la escuela se configura como un actor clave en la construcción de memorias territorializadas, ya que no solamente transmite contenidos históricos, sino también valores, emociones y sentidos de pertenencia asociados a la soberanía nacional.

Generalmente estas iniciativas se articulan con determinadas efemérides del calendario, entre ellas el 2 de abril, el 2 de mayo, el 10 de mayo o el 20 de noviembre, aunque también suelen

materializarse en proyectos de mayor duración que involucran intercambios sostenidos con asociaciones de veteranos, familiares y distintos actores comunitarios. En ese marco, se desarrollan conferencias, entrevistas, recorridos por puntos significativos del paisaje memorial local y múltiples propuestas orientadas a fortalecer vínculos entre escuela, territorio y memoria.

Los principales emprendedores de memoria dentro de estas dinámicas son docentes, veteranos y estudiantes, quienes participan activamente en la circulación y reapropiación de saberes mediante intervenciones como murales, producciones audiovisuales, volanteadas, radios abiertas y otras iniciativas colectivas. Parte significativa del aprendizaje ocurre precisamente a través de estas experiencias situadas, donde los contenidos escolares son apropiados, reinterpretados y proyectados hacia otros ámbitos sociales¹⁵.

Estas dinámicas exceden espacialmente a las instituciones educativas y se expanden hacia múltiples territorialidades. Si bien la escuela continúa siendo el principal anclaje de estas experiencias, las mismas se despliegan también en espacios públicos, paisajes memoriales, asociaciones civiles y, cada vez con mayor intensidad, en ámbitos virtuales mediante transmisiones en *streaming*, producciones audiovisuales y otras formas de circulación digital. Al mismo tiempo, las propias instituciones educativas suelen incorporar geosímbolos en su interior, territorializando materialmente estas memorias a través de señaléticas que indican distancias hacia las islas, murales realizados por la comunidad educativa, intervenciones artísticas o marcas surgidas de proyectos escolares. De este modo, la escuela no solo funciona como ámbito de transmisión, sino también como un espacio activo de producción memorial.

- **prácticas comunitarias ampliadas:** por fuera de las dimensiones memoriales desarrolladas anteriormente, existen también acciones comunitarias y solidarias que amplían los sentidos tradicionalmente asociados a estos espacios. En muchos casos, los centros de veteranos no funcionan únicamente como instituciones orientadas a la conmemoración, sino también como ámbitos de contención social, asistencia comunitaria y construcción de vínculos barriales. Estas dinámicas permiten comprender que la memoria de Malvinas no se sostiene exclusivamente mediante actos rituales o fechas conmemorativas, sino también a través de acciones cotidianas vinculadas al cuidado, la participación colectiva y el compromiso comunitario, fortaleciendo el arraigo territorial dentro de la vida social local.

Entre los ejemplos identificados se destaca el funcionamiento del Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS) "Veterano de Guerra Isidoro Abel Rausch" dentro del predio de la Asociación de Veteranos de Guerra de Malvinas, así como distintas iniciativas solidarias desarrolladas históricamente por estas instituciones, entre ellas la instalación de cocinas de campaña destinadas a la realización de ollas populares y otras actividades de asistencia social. Sin embargo, estos casos no agotan la diversidad de experiencias existentes. Lo relevante radica en que estas acciones suelen desplegarse bajo una fuerte impronta malvinizadora, donde la ayuda comunitaria, el servicio a otros y la memoria aparecen profundamente entrelazados.

En este sentido, la causa Malvinas no solamente se territorializa mediante monumentos, placas o ritualidades, sino también a través de prácticas de cuidado, reciprocidad y servicio que proyectan estas memorias hacia nuevos ámbitos de la vida cotidiana, ampliando las formas en que el pasado continúa haciéndose presente en el espacio público.

6. CONCLUSIONES

¹⁵ Ejemplo de ello es el proyecto "Pensar Malvinas" coordinado por las docentes Flavia Porto y Carolina Tarda.

Los paisajes de memoria se constituyen en tanto lugares donde las normas culturales se refuerzan o se cuestionan, se reproducen o se transforman a través de las (re)acciones del público y de los usos públicos que se le suelen dar.

El análisis realizado evidenció que la memoria respecto de la causa Malvinas no se encuentra fijada de manera homogénea ni clausurada en sentidos únicos. Por el contrario, los paisajes memoriales estudiados se presentan como entramados dinámicos, abiertos a nuevas incorporaciones, resignificaciones y tensiones. En ellos conviven distintas temporalidades, actores, prácticas y registros que van desde las representaciones épicas y bélicas hasta dimensiones ligadas al duelo, el recuerdo cotidiano, la pedagogía patriótica, las prácticas recreativas e incluso ciertas controversias vinculadas a la relación entre Malvinas y la última dictadura cívico-militar o el número de muertos provocados por la contienda. En esta dirección, los paisajes de memoria pueden comprenderse como ámbitos donde determinadas normas culturales son reforzadas, discutidas o transformadas a partir de apropiaciones, recorridos y usos públicos que distintos actores realizan y que, recuperando la propuesta geográfica se pueden leer como textos, arenas o performances (Dwyer & Alderman, 2008).

En este marco, el Parque Islas Malvinas y el nodo memorial emplazado en torno a la Plazuela Malvinas Argentinas constituyen mucho más que espacios de homenaje. Ambos operan como densos paisajes memoriales en permanente producción donde las marcas materiales, las prácticas rituales y las apropiaciones cotidianas conviven activamente en la actualización de determinados sentidos sobre el pasado. La incorporación progresiva de nuevos geosímbolos da cuenta de cómo no responden a proyectos cerrados, sino a procesos continuos de sedimentación memorial impulsados en distintas coyunturas. Asimismo, permiten reconocer formas simbólicas espaciales de carácter polivocal donde se anudan memorias muchas veces disputadas, superpuestas e incluso contradictorias. El paisaje sigue abierto, en construcción, adquiriendo su condición de palimpsesto (Nogué & De San Eugenio Vela, 2011).

Desde esta perspectiva, y retomando los planteos de Santángelo (2009) a partir de Antoine Prost, el análisis de los paisajes memoriales permite complejizar aquellas interpretaciones que tienden a reducirlos a expresiones exclusivamente pro-bélicas o a manifestaciones lineales de determinados nacionalismos. Tal como pudo observarse en el caso analizado, los apoyos, apropiaciones y sentidos asociados a la causa Malvinas se sostienen en motivaciones muy heterogéneas y adquieren formas diversas.

Asimismo, las memorias sobre Malvinas en Luján adquieren una fuerte impronta geográfica. Las referencias espaciales permanentes al Atlántico Sur, la Antártida, las distancias, las islas y los mapas no funcionan simplemente como recursos ilustrativos, sino como estrategias de territorialización simbólica orientadas a reforzar el reclamo soberano argentino. De este modo, la guerra de 1982 aparece integrada a una narrativa histórica de mayor profundidad vinculada a la soberanía nacional y a las disputas geopolíticas sobre la región austral. En este sentido, los paisajes memoriales analizados pueden pensarse también como “topografías patrióticas”, retomando la expresión de Daniels & Cosgrove (1993), es decir, ámbitos cargados de valor identitario donde determinados episodios bélicos y acontecimientos históricos son incorporados al paisaje urbano como parte de narrativas nacionales más amplias.

Junto a ello, el análisis evidenció el papel activo que desempeñan las políticas públicas locales en estos procesos de territorialización memorial. Más allá de la cesión, mantenimiento o incorporación de nuevos dispositivos materiales, el Estado municipal participa de manera directa en la producción de espacialidades ligadas a Malvinas mediante actos oficiales, intervenciones urbanas, procesos de nominación toponímica, apoyo económico, y distintas estrategias de reconocimiento institucional. Incluso prácticas aparentemente menores, como

la asignación del nombre de veteranos a calles o espacios públicos, ponen en evidencia que estos procesos tampoco se encuentran exentos de controversias respecto de qué memorias deben ser visibilizadas en el espacio urbano.

Por otra parte, es importante reconocer que estos paisajes memoriales constituyen escenarios atravesados por tensiones y disputas de sentido. Las discusiones en torno a determinadas estéticas militarizadas, los debates sobre las cifras de caídos, las diferentes posiciones existentes entre agrupaciones de veteranos o los cuestionamientos formulados desde algunos sectores de derechos humanos evidencian que la memoria respecto de Malvinas continúa siendo un campo abierto de negociación política y simbólica. En este sentido, los paisajes memoriales no solo expresan memorias consolidadas, sino también conflictos, desacuerdos y formas divergentes de interpretar el pasado reciente argentino. Incluso la presencia temprana de memorias territorializadas en Luján durante la inmediata posguerra evidencia que, aun en contextos atravesados por procesos de desmalvinización y profundas transformaciones políticas, distintos actores locales impulsaron acciones orientadas a sostener, recuperar y visibilizar la causa Malvinas en el espacio público.

Finalmente, el trabajo reafirma el potencial analítico de las geografías de la memoria para abordar las relaciones entre espacialidad, política y cultura. Así, pensar la “causa Malvinas” desde una perspectiva geográfica permitió reconocer cómo las memorias colectivas se anclan materialmente en el territorio, producen paisajes específicos y participan activamente en la construcción simbólica del espacio urbano y de la ciudadanía democrática.

BIBLIOGRAFÍA

BONNEMAISON, J. (2000). *La géographie culturelle*. Éditions du CTHS.

CHAO, D. (2022). Estados subnacionales y veteranía de Malvinas: El Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas (CESCEM) de Corrientes y su lucha por una pensión provincial. En M. del Mar Solís Carnicer y E. Schaller (Comps.), *Estado y política en clave subnacional: Aportes para una historia del Nordeste Argentino en la segunda mitad del siglo XX*, (pp. 243-271). Teseo Press.

COSGROVE, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista, *Boletín de la A.G.E.*, (34), pp. 63-89.

DWYER, O. J. & ALDERMAN, D. H. (2008). Memorial landscapes: Analytic questions and metaphors. *GeoJournal*, 73(3), 165–178.

FLORES, F. & MOSQUEIRA, G. (2026). Entre geosímbolos y constelaciones memoriales. Huellas de la memoria ligada a la última dictadura cívico-militar en el paisaje lujanense, *Posición*, 15, pp. 1-18 (en prensa).

GARCÍA ÁLVAREZ, J. (2009). Lugares, paisajes y políticas de memoria: Una lectura geográfica. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51, 175–202.

GUBER, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. FCE.

HALBWACHS, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos Editorial. (Obra original publicada en 1925).

HUFFSCHMID, A. (2012). Los riesgos de la memoria: Lugares y conflictos de memoria en el espacio público. En A. Huffschnid & V. Durán (Eds.), *Topografías conflictivas: Memorias, espacios y ciudades en disputa* (pp. 369-388). Nueva Trilce.

JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

JELIN, E., & LANGLAND, V. (Comps.). (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

LINDÓN, A. (2008). De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista da ANPEGE*, 4, 3-27.

LORENZ, F. (2013). *Unas islas demasiado famosas. Malvinas, historia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

LORENZ, F. (2011). La guerra de Malvinas: conflictos, legitimidades y cristalizaciones [Ponencia]. *IX Jornadas de Sociología*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

NOGUÉ, J., & DE SAN EUGENIO VELA, J. (2011). La dimensión comunicativa del paisaje. Una propuesta teórica y aplicada. *Revista de Geografía Norte Grande*, 49, 25-43

PRICE, P. (2000). Inscribing the border: Schizophrenia and the aesthetics of Aztlán. *Social & Cultural Geography*, 1, 101-116.

SANTÁNGELO, M. (2009). Malvinas: monumentos y memorias. *A Contracorriente*, 5(9) 191-213.

TORRES, V. (2018). Memoria para el futuro: Los ex-combatientes de Malvinas en la literatura infantil y juvenil. En J. Blejmar, S. Mandolessi y M. E. Pérez (Comps.), *El pasado inasequible* (pp. 327-341). Buenos Aires: Eudeba.

WROBEL, I. (2022). Sitios y paisajes de la memoria. Elementos teóricos para pensar la construcción de la memoria a partir del caso del Parque de la Memoria – Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado (1997-2021). *Punto Sur*, 7, 30-47.

Entrevistas:

- Enrique “Quique” Vázquez, VGM. del Centro de Veteranos de Guerra de Luján.
- Flavia Porto, docente y coordinadora del proyecto “Pensar Malvinas”.
- Juan Franco Ingiullo, docente y militante de la Comisión de Familiares y Amigos de Detenidos Desaparecidos de Luján.

Recibido: 20 de mayo de 2026 / Aprobado: 18 de junio de 2026 / Publicado: 22 de junio de 2026

© 2026 Los autores



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.